

Repensar la pastoral juvenil salesiana

**Instrumento para la reflexión
en las comunidades y en las inspecciones**

*Dicasterio para la Pastoral Juvenil
2011*



DIRECCION GENERAL
OPERE DON BOSCO
Via della Pisana 1111 - 00163 Roma
Rector Mayor

Prot. 11/0338
Roma, 11 julio 2011

**Srs. Directores y Hermanos
de las Comunidades salesianas locales
de la Inspectoría
Sede**

Objeto: Repensar la Pastoral Juvenil Salesiana

Queridos Hermanos,

los saludo, con el deseo de que nuestra unión sea cada vez más viva.

El motivo por el que les escribo es el de dar cumplimiento a uno de los compromisos asumidos en nuestro Capítulo General 26. La Congregación se encuentra en un proceso de *reflexión sobre el modo en que estamos desarrollando nuestra pastoral juvenil en la Iglesia*. Con la fuerza que nos da el “Da mihi animas, cetera tolle” y con el compromiso por una evangelización más explícita, se nos está urgiendo a profundizar la relación entre la evangelización y la educación, teniendo en cuenta el contexto de cambios y la diversidad de culturas en el que nos encontramos (cfr. CG26, 45).

1. El volver a pensar la pastoral nos ayudará a focalizar mejor la perspectiva evangelizadora de nuestro Proyecto Educativo Pastoral. Hay algunos

aspectos de nuestra praxis pastoral que todavía podemos desarrollar mejor. Por esto es necesario considerar el testimonio de la Comunidad Educativa Pastoral (CEP) como parte integrante de nuestra aportación a la transformación de la cultura, según los criterios del Evangelio de Jesús.

El CG26 afirma que: “nuestras iniciativas no están siempre claramente orientadas a la educación en la fe. Los procesos de catequesis son débiles y en muchos casos no suscitan en los jóvenes una vida sacramental convencida y regular, una verdadera pertenencia eclesial y un valiente compromiso apostólico. La falta de organicidad y continuidad, fruto también de insuficiente reflexión y estudio, ha llevado a veces a actuar más una pastoral de iniciativas y de eventos que de procesos. En otros casos las propuestas no han sido suficientemente insertas en los caminos de las Iglesias locales. (CG26, 28).

Al mismo tiempo, dado que la educación es una urgencia social cada vez más grave, reconocemos que su misma comprensión se encuentra en crisis, puesto que los términos “educación” y “educativo”, se usan de modo inequívoco, reductivo o ideológico. Para nosotros Salesianos el asunto es importante, ya que siendo nuestro carisma educativo-pastoral, la calidad de nuestro servicio educativo está necesariamente orientada a la incidencia de la evangelización.

En este sentido, las preguntas que tenemos son muchas: ¿qué tareas elegir?; ¿por dónde empezar para lograr una pastoral de procesos, con caminos de fe y no solo de actividades y eventos?; ¿cómo acompañar a los jóvenes para que maduren como cristianos en la cultura actual?; ¿qué propuestas podríamos ofrecer a los jóvenes no cristianos pertenecientes a otras religiones?

Nos disponemos a volver a pensar nuestra pastoral para favorecer procesos de una reflexión integral acerca de nuestra praxis educativo pastoral local, porque somos conscientes de la diversidad y complejidad de los contextos desafiantes en los que desarrollamos la misión.

2. Para lograr una pastoral cada vez más inspirada en el Sistema preventivo de Don Bosco (Cfr. CG26, 41), les pido, por favor, *una reflexión de su comunidad* acerca de la praxis pastoral que Uds. están desarrollando; eso

les permitirá profundizar en las líneas fundamentales de la pastoral salesiana y verificar su incidencia entre Uds. y en la vida de los que conforman la CEP.

Como ven, por medio de este proceso de reflexión y evaluación deseamos implicar a todos: a cada Salesiano, a cada Comunidad salesiana en su CEP, a los laicos corresponsables en la misión, a cada institución formativa, a cada organismo de animación y de gobierno, local e inspectorial.

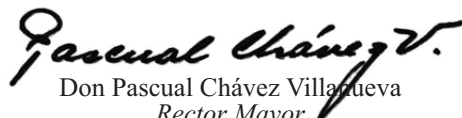
El proceso lo comenzó el Rector Mayor con su Consejo, el mes de julio del 2009. Con su orientación, un equipo de expertos formuló un primer instrumento de trabajo que hizo posible recibir valiosas aportaciones de reflexión por parte de varios Centros de estudio y Centros regionales de Pastoral Juvenil. Ese valioso conjunto de reflexiones fue objeto de estudio en un Seminario desarrollado en La Pisana, durante los días del 4 al 6 de Febrero de este año, 2011.

Ahora, los invito también a Uds., a que participen en esta *segunda fase*. El instrumento de reflexión que ven a continuación, está dirigido a cada comunidad y les presenta unas preguntas para facilitarles una lectura de la praxis pastoral que están animando actualmente, con la esperanza de que les sirva para una reflexión profunda entre Uds., como comunidad.

Sus aportaciones nos ayudarán para la revisión actualizada del texto “La pastoral juvenil salesiana. Cuadro de Referencia fundamental” (Roma, 1998; 2000). Todo esto es una oportunidad para seguir preparándonos al ya próximo Bicentenario del Nacimiento de San Juan Bosco.

Les agradezco el compromiso generoso con el que viven su consagración religiosa en el servicio a los jóvenes. El proceso de reflexión sobre la Pastoral es otro signo de nuestro deseo de servirlos cada vez con más generosidad en su camino hacia el encuentro con Jesús.

Cordialmente en Don Bosco


Don Pascual Chávez Villanueva
Rector Mayor



Instrumento para la reflexión en las comunidades y en las inspectorías

Al encuentro de la cultura y el mundo de los jóvenes

Los últimos decenios de nuestra historia han supuesto una transformación profunda de muchas de nuestras sociedades y de las culturas que constituyen su sustrato. Es precisamente en la centralidad de la cultura donde reside el elemento más característico de nuestro tiempo. Estamos ante un cóctel de culturas, ante una realidad estratificada, en la que se encubren diversas concepciones de la persona y de las formas de convivencia. Al acercarnos al mundo de los jóvenes, percibimos igualmente que no existe "una" cultura juvenil única como hecho original y autónomo. Nos preocupa especialmente la dramática situación de exclusión en la que viven tantísimos de nuestros jóvenes, tanto en el aspecto social como en el educativo: ellos merecen nuestra mayor atención desde una mirada profundamente pastoral. Somos sensibles a la diversas formas en las que los jóvenes viven la fe en los **distintos contextos educativos y sociales**: no creyentes, indiferentes, alejados, con fe tradicional o en camino de fe comprometida.

*Transformación
de la cultura
y del mundo
de los
jóvenes*

Los desafíos sociales y culturales de esta compleja realidad, nos confirman y estimulan en la convicción de que nuestra Congregación tiene mucho que ofrecer a los jóvenes, a sus familias y a las culturas a las cuales pertenecen. Creemos que Jesucristo y su Evangelio sigue siendo la mejor propuesta de vida, y gozamos con la misión de ofrecérsela.

*Mirar
a los
jóvenes
con los
ojos
de Jesús*

Por ello, los salesianos hacemos sentir la voz de Dios sobre las variadas situaciones en las que la vida de los jóvenes se desarrolla. Son hijos de su historia y su cultura, no son un problema, ¡son una oportunidad! Estamos presentes en 132 países, **mirando a los jóvenes con los ojos de Jesús**.

En el encuentro que el Señor tiene con los jóvenes, lo primero que hace "es pasar a su lado", "mirarlos", "amarlos", "conocerlos" uno a uno (cf. Mt 4, 18ss); acoge sus preguntas, escucha sus inquietudes. Usando sus palabras y oficios (pastor, viñador, pescador, etc.), los llama para anunciar el Evangelio, y encargarles su misión. Hoy también necesitamos que nos preste sus ojos para verlos a la luz de su Evangelio, que nos preste sus entrañas para quererlos mucho más todavía con un amor nuevo, que nos enseñe a despertarlos a la fe.

*Escucha
atenta y
comprensión
inteligente*

Lo que está en juego, en último término, es que el Evangelio y sus valores tengan oportunidades de arraigar en el corazón de las nuevas generaciones. Vivimos momentos en los que se silencia la voz de Dios en algunas sociedades, mientras que en otras, se priva a las nuevas generaciones de la riqueza humanizadora del Evangelio. Un reto de tal magnitud exige de todos, laicos y salesianos, **la escucha atenta del Espíritu**, de modo que sea Él quien vaya guiando nuestro discernimiento y nuestro caminar, y nos posibilite una **comprensión inteligente** para afrontar los desafíos del enorme cambio cultural. En este sentido, basta recordar las grandes fatigas de nuestro padre Don Bosco en la fundación del Oratorio de San Francisco de Sales en Valdocco.

*Renovar
la caridad
pastoral
para
enfrentar
los retos
y aprovechar
las oportuni-
dades*

Los nuevos contextos en los que se ubica la Congregación aportan **nuevos valores y nuevos obstáculos** al desarrollo de nuestra misión salesiana. Son nuevos retos a nuestra fidelidad y creatividad, son nuevas oportunidades para estar a la escucha, para descubrir nuevas necesidades y nuevas pobrezas, para vivir, aprender y dar gozosamente Evangelio. Las nuevas dinámicas sociales y culturales afectan la vida de los jóvenes y ponen en discusión nuestra capacidad de intervención educativa y evangelizadora, sobre todo entre los más pobres y en las clases populares.

Cada vez más, nos percatamos que es necesario una gran apertura de mente y una inteligencia pastoral para superar la **discontinuidad entre nuestra propuesta pastoral y los contextos siempre cambiantes**.

Nuestro "aprendizaje apostólico" debe hacerse con una pedagogía y metodología que nos lleve a ser verdaderos testigos con capacidad de interpretar las preguntas de los jóvenes, a veces, en medio de unas socie-

dades llenas de posibilidades y tan escasas de esperanza. La cuestión central de la educación en la fe es descubrir nuevos caminos para que el Evangelio pueda encontrarse con la cultura y con el mundo de los jóvenes. La Congregación, en este sentido, viene reclamando una pastoral más orgánica y estructurada que tenga continuidad, que defina de dónde se parte y a dónde se quiere llegar.

Esta realidad desafía al educador-evangelizador en su capacidad de comprender, de implicarse y de actuar significativamente.

Para la reflexión

- 1.1 *¿Qué actitudes provocan en nosotros las situaciones de pobreza y las transformaciones que caracterizan la sociedad y la cultura en la cual estamos presentes?*

- 1.2 *¿Nos sentimos preparados para identificar, comprender e interpretar los nuevos signos de los tiempos presentes en esta realidad?*

- 1.3 *¿Percibimos y confiamos en el valor de la propuesta educativa y evangelizadora de que somos portadores en favor de los jóvenes y de las personas de nuestro tiempo?*

- 1.4 *¿Creemos que nuestra actual labor responde realmente a las necesidades, las expectativas y los desafíos de los jóvenes y las personas del territorio donde el Señor nos ha llamado a estar presentes?*





Evangelizar educando en la cultura de nuestro tiempo

La primera y principal de todas nuestras tareas es la evangelización. De eso quiere ocuparse la pastoral juvenil, de evangelizar a los jóvenes y de anunciar con ellos la Buena Nueva de Jesucristo (Ef 3,8), proclamar el Reino que él nos ha revelado de una manera cercana (Mt 12,28). A ello apuntan todos nuestros esfuerzos. Pero sabemos que la evangelización, para ser eficaz, ha de alcanzar el núcleo más íntimo. Para que el Evangelio arraigue debe colocarse en el corazón de la búsqueda personal, aquella que los jóvenes emprenden no sólo fuera de sí, sino también dentro de sí. En este ámbito de búsqueda de sentido, **la centralidad de Cristo** puede ser acogida, puede resonar significativamente. La fe en el Señor Jesús debe integrar la vida constituyéndose en centro organizador de la personalidad. Este es el único punto posible de encuentro entre la demanda de los jóvenes y nuestra oferta pastoral. Se trata, en definitiva, de cuidar la fidelidad a nuestros orígenes y la razón de ser de nuestras obras.

La fe en Jesucristo, núcleo integrador de la personalidad cristiana

En otras palabras, nuestra Pastoral Juvenil salesiana quiere conseguir que el joven llegue a vivir en coherencia con su opción de seguir a Jesús, apoyado en una espiritualidad desde la cual discierne un estilo de vida y un compromiso al servicio de los demás que le haga feliz. Los hijos de Don Bosco, somos garantes de una espiritualidad juvenil salesiana vinculada a la experiencia de fe, a la educación y al trabajo. Leemos el Evangelio desde ahí. Por ello, en nuestra pastoral juvenil el primer anuncio no basta. La evangelización es un "proceso" (*Directorio General para la Catequesis*, 47-49) y requiere, por tanto, consolidación y desarrollo, desde la fase del kerigma hasta la inserción en la comunidad cristiana, mediante itinerarios de catequesis bien cuidados. En consecuencia, la espiritualidad salesiana que vivimos y ofrecemos a los jóvenes nos invita a acompañarles a través de pasos graduales en

Iniciación en la experiencia religiosa cristiana

la maduración de la fe, asegurando una verdadera **iniciación en la experiencia religiosa cristiana**.

Todo lo demás, desde los itinerarios a los procesos pedagógicos, no son más que medios con vistas a este fin.

*Mistagogía
y
experiencias
fundamentales*

Plantear la evangelización de jóvenes es más que interesarnos porque adquieran un saber orgánico. La palabra clave es la **mistagogía** o iniciación.

Más que hablar de una "transmisión" hay que hablar de "iniciación", lo que comporta un acompañamiento del joven desde su concreta situación hasta la plena madurez humana y cristiana. Y esta sólo es posible con un vínculo comunitario y vivencial. El crecimiento en la vida cristiana debe presentarse y realizarse como iniciación concreta a la fe viva. Se requiere una praxis pastoral que favorezca espacios comunitarios acogedores que ofrezcan experiencias fundamentales como el silencio, la oración, la Palabra de Dios, el compromiso, la celebración sacramental como fuente de crecimiento espiritual y aquellas experiencias que iluminan intensamente la vida. La maduración de Miguel Magone en el ambiente creado por Don Bosco en Valdocco es un ejemplo que nos hace reflexionar.

*Evangeliza-
dores con
experiencia
espiritual y
familiaridad
con Dios*

Nuestra misión apostólica en la Iglesia no es sólo ni principalmente un modo de trabajar o gestionar las Obras, sino que quiere y debe ser un testimonio de vida. Encarnamos la presencia salesiana, poniendo nombre y rostro desde nuestra vocación de religiosos y sus elementos más constitutivos: consagrados y educadores. Nuestra pastoral evangelizadora afecta, pues, a los planteamientos de nuestra vida cristiana, la experiencia espiritual y la familiaridad con Dios, que la sustentan. Esto reclama "**la evangelización de los evangelizadores de jóvenes**" que haga posible el apasionamiento por la propia vocación. Los jóvenes miran siempre con los ojos abiertos a un lado y a otro a ver si encuentran señales de esperanza. La primera señal que necesitan es vernos convertidos y convencidos, capaces de acercarnos a ellos de parte de Jesús, para ofrecerles la libertad, el amor y sentido. Esta es la gran señal que ellos esperan ver.

Para que pueda realizarse la doble fidelidad al mensaje evangélico y a la cultura de los pueblos, es necesario que **la evangelización encuentre en la educación su lugar y su mediación.**

*La educación:
lugar y mediación
de la evangelización*

En realidad, sólo la educación nos permite conseguir que la propuesta de fe llegue a sintonizar con la biografía, la historia y la cultura de las personas a quienes servimos. Porque se educa partiendo de la situación concreta de las personas, valorando sus recursos y sus necesidades, proyectando un recorrido en el cual se inserta el mensaje cristiano. Nuestra acción educativa pastoral, sin embargo, no se puede limitar a transformar la vida personal de los jóvenes, sino que debe ser capaz de transformar la misma cultura, fieles a las ricas posibilidades de transformación que ofrece el Sistema Preventivo. Estamos llamados a tocar el corazón de la cultura a través de la educación. Para ello debemos ser capaces de formar personas que transformen dicha cultura. La finalidad de la educación salesiana es formar personas para los demás, es decir, personas con competencias profesionales, con conciencia moral y con un compromiso social. Dentro de nuestra propuesta educativa los jóvenes no son sólo objeto de nuestra solicitud; ellos están llamados a ser sujetos activos, protagonistas de la evangelización, artífices de la renovación social y cultural.

Lejos de anular la **identidad cultural de los pueblos**, la evangelización busca re-configurarla, pasarla por el tamiz de una verdad que la supera: el Evangelio. Es más, la cultura puede ayudarnos como pastores del siglo XXI a discernir una particular forma de comprensión del Evangelio. Por eso mismo, en el diálogo con la sociedad se requiere una fuerte dosis de humildad y vitalidad evangélica en la que la propia vida manifieste una novedad que haga luminosos sus mejores aspectos y muestre y denuncie las sombras y límites que la habitan. En nuestros contextos, la evangelización de la cultura se produce desde un diálogo interior con ella. Es una realidad a la que pertenecemos y que, en mayor o menor medida, nos define. Evangelizar la cultura es convertirla, a través de su encuentro con el Evangelio, en vehículo de vida personal y social. Quien quiere hablar sobre Dios, puede hacerlo únicamente utilizando el lenguaje y los significados que la propia cultura pone a su disposición.

*Reconfigurar
la cultura
desde
el Evangelio*

Para reflexión

- 2.1 *De acuerdo con nuestra experiencia de pastores y educadores ¿qué elementos nutren o sostienen hoy la vida de fe de los jóvenes?*
-
- 2.2 *¿Cómo entendemos y hacemos práctica la integración del binomio evangelización - educación?*
-
- 2.3 *¿Nuestra acción pastoral refleja verdaderamente la integración de ambos elementos o sobrevaloramos uno de estos factores?*
-
- 2.4 *¿En qué afectan estas opciones pastorales a tu estilo de vida religiosa y al de tu comunidad?*
-
- 2.5 *¿Cuáles son los signos que nos muestran que nuestra acción educativo-pastoral está ayudando a transformar la vida de las personas y la cultura del territorio en el que estamos presentes?*
-



Una pastoral juvenil integral y coordinada

El **Sistema Preventivo** de Don Bosco tiene una proyección apostólica que hace crecer a través de un itinerario acompañado de vida personal, de una vivencia comunitaria y eclesial, y de un discernimiento vocacional amplio. Es esencial para toda Comunidad Educativo-Pastoral acompañar este camino, desarrollar el ministerio de la acogida pastoral, prestar particular atención a la vida cotidiana, saber esperar siempre con las puertas abiertas, la mesa puesta y la luz encendida. Los jóvenes hoy son nómadas. En este contexto de gran pluralismo, los adolescentes y jóvenes, y no sólo ellos, encuentran una justificación de sentido en nuestra propuesta formativa integral que recogemos en nuestro **modelo educativo-pastoral**.

*Proyección
apostólica
del Sistema
Preventivo*

En la actualidad, se nos exige recuperar el valor y la incidencia de nuestra propuesta formativa, a través del conocimiento de nuestro modelo educativo-pastoral y de la renovación creativa de nuestra praxis. Sentimos que reavivar el modelo pastoral salesiano exige **conocerlo, apreciarlo y llevarlo a la práctica**. Este patrimonio pastoral, pensado y puesto en acto por la Congregación, constituye nuestra principal aportación a los jóvenes, a la Iglesia y a la sociedad. Nuestra comprensión educativo-pastoral recogida en este marco de referencia es abierta, flexible y eclesial. Nos invita a recrear caminos nuevos, a impulsar la creatividad y el dinamismo pastoral.

En unas sociedades que cambian los parámetros generacionales con rapidez, los salesianos debemos hacer un constante esfuerzo por estar al día y formarnos en todos los ámbitos necesarios para la misión. Más que acceder a contenidos teóricos, útiles y necesarios, los procesos formativos plantean experiencias concretas que enseñen a vivir las relaciones personales, la comunicación y el trabajo en equipo, características propias de una **pastoral orgánica**. Somos conscientes de que la animación de nuestras Obras ni puede ni va a ser asumida por todos con el mismo grado de implicación. Realidades diversas y momentos vitales en las personas, merecen un hondo respeto de todos, aunque

*Pastoral
orgánica y
formación*

de todos es la obligación de implicarnos con nuestra **preparación humana, cristiana y pedagógica**, examinando de este modo la misión de manera más plena.

Formación significa conocer nuestra vida, nuestra sociedad, nuestros jóvenes y nuestra fe para dar razón de nuestra esperanza.

*La CEP
y
el PEPS*

Hay unas condiciones necesarias para la acción educativo-pastoral. La primera de ellas es la animación de una **comunidad educativo-pastoral**, formada por salesianos y laicos, que comparten vida, fe y misión. La segunda es la elaboración del **proyecto educativo-pastoral** por parte de la CEP, en cuanto comunidad de personas con la conciencia misionera suficiente como para movilizarse en torno a un proyecto evangelizador.

En este camino, la misión de los **laicos** no se limita a colaborar en las tareas educativas, sino que potencia las energías apostólicas para la evangelización y avanza hasta una corresponsabilidad real. Esto nos supone a todos una participación en la pasión evangelizadora desde lo más hondo de nuestro ser.

La CEP y el PEPS nos impulsan a sumar esfuerzos para multiplicar resultados, a gestar experiencias nuevas y procesos de reflexión conjunta; a revisar y redimensionar nuestras estructuras, obras y servicios. Esta realidad de la CEP tiene la finalidad de convertirse en "una experiencia de Iglesia, reveladora del plan de Dios" (C 47).

*Pensar y
proyectar la
pastoral*

Tanto en la Iglesia, como también en la historia de nuestra Congregación, hemos conocido personas capaces de dar respuestas creativas a múltiples circunstancias y necesidades; han aceptado cordialmente el cambio de paradigma cultural dando lugar a una multiplicidad de iniciativas y a una rica variedad de proyectos que responden a las necesidades espirituales y educativas de hoy. Más allá de acciones puntuales, urge dotarnos de una manera coherente de **pensar y proyectar la pastoral** que favorezca itinerarios formativos bien graduados, nos ayuden a trabajar con mentalidad de proyecto común y nos ilumine el cambio del proyecto a la estrategia. Estamos convencidos de que, en la medida en que coordinemos nuestros esfuerzos, contribuimos a

anunciar el Reino de una manera más eficaz y acorde con los planteamientos y metodologías que hoy la Iglesia nos pide.

Para reflexión

3.1 *¿Cuáles de las opciones pastorales impulsadas por la Congregación han sido un estímulo para nuestra vida comunitaria y para nuestra acción pastoral? ¿Cuáles nos resultan más difíciles de comprender o de poner en práctica?*

3.2 *¿Qué grado de corresponsabilidad con los laicos se favorece en nuestra Obra?*

3.3 *¿Se posibilita el desarrollo de todas las tareas y funciones por parte de los miembros de la Comunidad Educativa en función de sus cualidades, competencia, formación e implicación en el proyecto?*

3.4 *¿Nos sentimos adecuadamente preparados para enfrentar las posibilidades y los desafíos que nos presenta la acción pastoral hoy? ¿Qué necesitamos personal y comunitariamente para despertar nuestra propia renovación?*





